



Conversación con Vassilis Alexakis¹

Ludovic Assémat *

MANTENIDA EN MADRID CON MOTIVO DE LA PRESENTACIÓN DE SU LIBRO *LAS PALABRAS EXTRAJERAS*, EN LA SEDE MADRILEÑA DE LA ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (OEI), EL 24 DE MAYO PASADO.

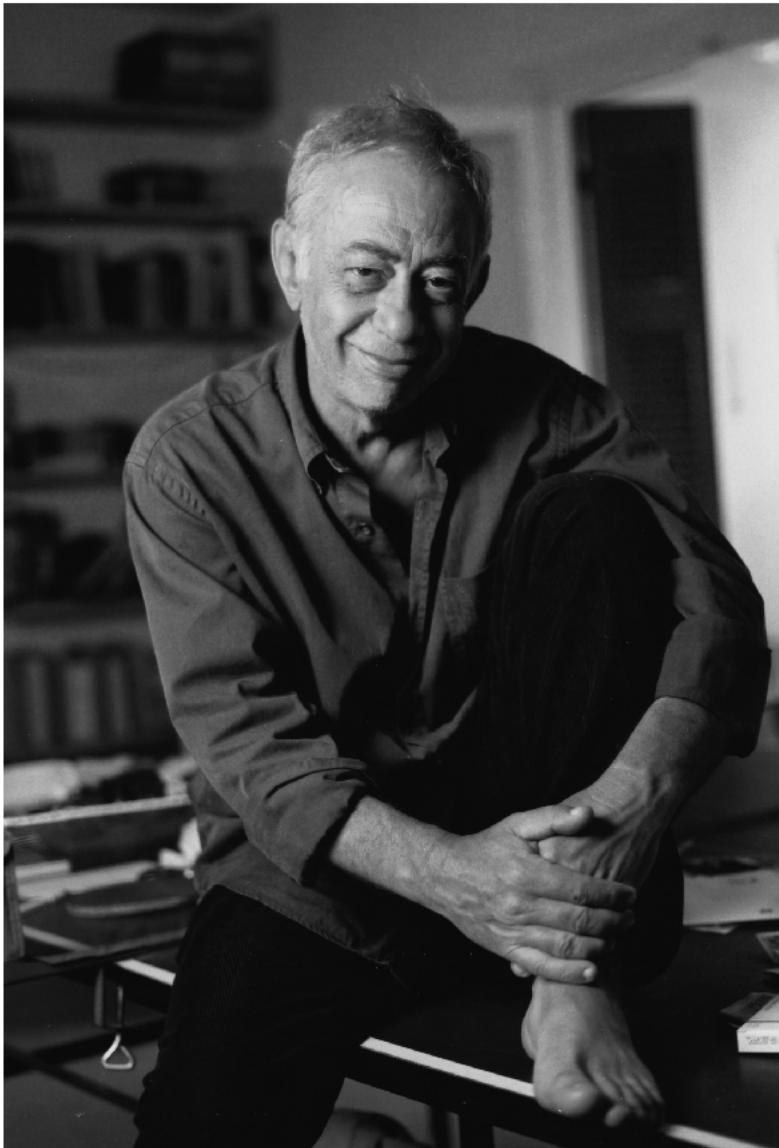


Foto: Marielle Pteroudis - Ed. Stock

Por primera vez traducido al español por la editorial Del Estante, *Las palabras extranjeras* nos cuenta una historia en la que la filiación, la búsqueda de otras lenguas y el trabajo de duelo ponen letra a una trama que no deja indiferente a los lectores. El registro autobiográfico de la escritura ofrece más de una razón para conmoverse con este trabajo que hace una vez más de la palabra el eje de un recorrido en el cual la elaboración de lo perdido siempre resuena. Esta novela como toda la obra de Vassilis Alexakis, siempre ofrece un "plus" ya que el texto se deja interpretar en más de una clave teórica entre las cuales podemos hallar los estudios culturales, la lingüística, el psicoanálisis.

"Il me serait très douloureux d'écrire en français si j'avais dû renoncer au grec. Je peux faire l'éloge de l'étude des langues, pas celui de leur oubli".

V. Alexakis

"Me sería muy doloroso escribir en francés si para ello hubiera tenido que renunciar al griego. Yo puedo hacer el elogio del aprendizaje de las lenguas, no de su olvido". **V. Alexakis**

ENTREVISTA CON VASSILIS ALEXAKIS

-¿Cómo introdujo la temática del lenguaje como objeto de su literatura?

-Para contestar esto, tengo que precisar, ante todo, que cambié una vez de idioma, o sea que tuve que pasar del griego al francés. Volví al griego y ahora cada libro es como un vaivén: lo escribo en un idioma y lo traduzco al otro. Para mí, el hecho de aprender un nuevo idioma es como volver... A lo mejor se trata de nostalgia porque, por ejemplo, cuando empecé a aprender el sango, la lengua de la república Centroafricana, volvía a la época en la cual aprendía el francés e, incluso a mi niñez, cuando aprendía el griego. Entonces volvemos a nuestra niñez, aprendiendo una lengua extranjera, construyendo

¹Vassilis Alexakis, novelista y dibujante nacido en 1943, en Santorin, Grecia, comparte su tiempo entre su país natal y Francia donde, además de ser muy valorado y premiado por su obra, ha tenido una presencia destacada en el 126° Salón del Libro de París.



frases torpes, etc. O sea que, por una parte, es una forma de juego y, por otra, mi interés para la novela era un poco como los desafíos de Pérec, etc. Se trataba de escribir una novela acerca de una lengua y terminar el libro en esta misma lengua. Lo que el lector no sospecha es que describiendo mi proceso de aprendizaje, le enseñé también este idioma, de tal forma que terminé el libro en un idioma que el lector no conocía antes de abrirlo. En efecto, las últimas líneas del libro están escritas en sango. Es un proyecto novelesco divertido y al mismo tiempo difícil ya que no se trataba de escribir un ensayo, tenía que inventar escenas donde el idioma intervenía naturalmente, aquí está el verdadero problema novelesco del libro. Si se hubiera tratado de un ensayo, no tendría ningún interés. Así es que imaginé escenas donde intervienen Tarzán y otros personajes como él.

-Siendo dibujante, novelista y también director de cine, ¿tiene una preferencia entre el francés y el griego cuando dibuja, escribe o rueda? ¿Existe una relación entre formato e idioma?

-No creo. Todos los idiomas merecen ser aprendidos, todos son apasionantes, son lo mejor que ha producido cada pueblo, mejor que las estatuas, las catedrales, etc. Me parece sorprendente que uno se emocione al ver destruirse un monumento y que desaparezcan lenguas sin que nadie reaccione. Cada año no sé cuántas decenas de idiomas mueren y para mí es una catástrofe cultural. Así que todos los idiomas merecen ser aprendidos y no creo... no tengo la sensación de que algunas lenguas sean más propicias a ciertas formas de expresión. No estoy muy seguro. La novela no es un problema de idioma: la novela es un problema de desarrollo. La novela expresa el siglo XIX, el desarrollo industrial. Es la industria que hace necesaria la novela. Así que resulta difícil escribir una novela en sango, no es porque sea pobre el idioma, al contrario, sino porque en el país, en Centro África, se suele escribir poesía y canciones... Acabo de terminar la redacción de un libro con autores centroafricanos pero es un libro de relatos cortos o sea que les he empujado a escribirlo. La Alianza Francesa de Bangui financió esta publicación, lo que me sorprendió al principio, pero tuvieron mucho mérito en

hacerlo porque este libro bilingüe sango-francés es el primer libro de literatura publicado en sango; generalmente, los autores escriben únicamente en francés, realizaron sus estudios en francés y no se enseña el sango. Así es que se trata de una "première". Y en cuanto al cine, lo único que me interesa es la novela. Creo que se puede tener una actividad anexa y yo tuve algunas como el dibujo. Pero no se puede tener tres actividades. Es un error, dos máximo, enfocarse esencialmente en una y la segunda para distraerse. Para mí el cine y el dibujo son distracciones. La tercera actividad está de sobra. Era un amigo que me lo había recomendando hace algún tiempo, "uno no se puede empeñar en hacer tres cosas". El griego como el francés no son idiomas difíciles, sino la literatura.

-Partiendo de la idea de que la lengua materna es la de los recuerdos y de lo íntimo ¿cómo explica que en sus diferentes novelas, que tratan de temas muy íntimos de su vida, utilizó el francés? Es el juego del espejo como con sus personajes, ¿el francés es el espejo de su griego materno?

-Bueno, actualmente uso el griego cuando la historia se desarrolla en Grecia y cuando los personajes son griegos. Primero escribo en el idioma de mis personajes y después traduzco. Pero hubo varias etapas en mi evolución. Empecé a escribir a los 20 años, hace casi 40 años. Hubo una época donde casi escribía únicamente en francés, eran los tiempos de la dictadura en Grecia, era imposible publicar algo allá. Luego me di cuenta de que el francés me permitía hablar de las cosas que vivía en Francia pero no de mis recuerdos griegos que quedaban ocultos. Entonces volví al griego pero era una relación distinta a la del francés. Al comienzo era una nueva lengua. Para mí, ahora es la lengua de la mitad de mis libros y de la mitad de mi vida, así es que ya no puedo hacer la diferencia y decir que el griego es el idioma de la memoria y de las emociones porque tuve también emociones en Francia y tengo una memoria francesa. Hoy en día, los dos idiomas están más o menos a un nivel de igualdad. No tengo la sensación de que los idiomas provocan un cambio de estilo o de registro o que se podría adivinar cuáles son los libros que escribí primero, en francés o en griego. *La langue maternelle*

que recibí el Premio Médicis en Francia, es una novela que escribí primero en griego, pero eso nadie lo sabe. La primera versión era griega y no le con dierne a nadie. *Paris-Athènes* (que acaba de ser reeditado en Francia) es un libro muy autobiográfico y fue escrito en francés curiosamente. Puede que haya más emociones para mí en el griego, que el griego me recuerda más mi infancia por supuesto, llegué a Francia, donde empecé a estudiar a los 17 años, o sea que tengo también recuerdos franceses muy antiguos.

-¿Cómo interviene el sango en este proceso? ¿Le resultó más fácil confiarse con el sango que en sus dos idiomas cotidianos?

-Es verdad que el sango desempeñó este papel para mí. Era el idioma del juego. Lo aprendía para divertirme, para escribir una novela, y de manera extraña más avanzaba en el texto, pero constataba que necesitaba decir cosas muy personales en sango y que el sango me permitía expresarlas mejor que los otros dos idiomas. Por que justamente era el idioma del juego, el sango tenía la gracia de desdramatizar algunas cosas de las cuales quería hablar, como la muerte de mi padre. Fue una sorpresa porque no lo había previsto y lo descubrí escribiendo. De todos modos, siempre que escribimos un libro, no lo hacemos porque sabemos lo que queremos decir, sino para descubrir lo que tenemos que decir. Entonces, trabajando con el sango, escribía una novela. Todo me resultaba ligero y, repentinamente, me di cuenta de que todos los ejemplos de sango que me llamaban la atención, eran frases o expresiones que trataban de la muerte. Me pareció extraño. Seguí trabajando y al final uno de los personajes principales de mi libro es mi padre que murió pero que reaparece. Así que no era solamente un juego.

³Ludovic Asséf. Antiguo agregado cultural adjunto del Departamento del Libro, de la Embajada de Francia en España; licenciado del Instituto de Estudios Políticos, master de Dirección de Proyectos Culturales y Cooperación Internacional. En la actualidad es gestor cultural independiente y trabaja en la difusión y promoción de las literaturas extranjeras en España.